

Uno de los objetivos principales cuando se creó este espacio llamado “Club de Liderazgo Social” fue evitar que las coordinaciones entre colegas de profesión se limitaran a una voz conocida por teléfono o a un modo de intercambiar mensajes a través del correo electrónico.

Lo interesante de este espacio es vincular esos datos que nos proporcionaba la comunicación verbal con la no verbal. Es ponernos cara, acercarnos y sentir calidez entre nosotras y nosotros.

Con la invitada de febrero me había ocurrido algo parecido. En varias ocasiones nos habíamos tenido que coordinar mediante contacto telefónico ya que la compañera interviene con menores cuyas mamás se encuentran adheridas al servicio de atención integral a mujeres víctimas de violencia de género en el que desempeño mi labor.

Su voz dulce, aunque procurando transmitir profesionalidad, es una voz que se queda vibrando en la memoria de tu canal auditivo sin que pueda desaparecer fácilmente.

Lo que no imaginaba era que la conocería a través de otra compañera, y amiga, a la que admiro y con la que hice equipo hace muchos años. Lo hice tras meterme en un nuevo “fregao”, como no... Pero, ¡qué bonito decir que sí a todo aquello que te mueve y encontrarte en el camino a personas como ellas!

Cuando la ví, pensé:

- ¡Ostras! que esta es Guaxara, la de salud mental infantojuvenil...

Entonces me acerqué y me presenté.

Efectivamente, hablamos de Guaxara Galván. Imagino que a pocas compañeras conocerás con ese nombre y que trabaje en el ámbito de salud mental infantojuvenil en la isla.

Nuestra compañera estudió trabajo social en Madrid, concretamente en la Universidad Pontificia Comillas. Durante su intervención se define como *no muy buena estudiante* durante su etapa en primaria y secundaria. Sin embargo, sí que destacó en sus calificaciones durante la carrera, descubriendo así que la motivación que le faltaba en su anterior época estudiantil estaba entre los libros y el equipo docente de esta apasionante profesión.

Fue una tía, pedagoga, quien vio en ella su gran carisma social y capacidad para conectar con otras realidades. Guaxara, en cambio, no tenía ni idea de en donde se metía. Sólo sabía lo que le habían dicho: que valía para ello. Y no se equivocaron.

Para acceder a la universidad, de carácter privado, tuvo que realizar una entrevista previa con el fin de conocer sus habilidades y competencias. Nuestra compañera nos cuenta que tuvo la gran suerte de tener como maestros y maestras a docentes que no solo se situaban en el ámbito académico sino que ejercían la profesión al mismo tiempo, lo que supuso un plus en sus enseñanzas.

Cuando aún no había finalizado los estudios universitarios, decidió aprovechar la oportunidad de trabajar el último verano, antes de dar comienzo al tercer curso, sustituyendo las vacaciones de personal auxiliar en un hogar de protección de la entidad Nuevo Futuro. De este modo, atendiendo a que en menos de un año regresaría a su ciudad natal, comenzaría a crear redes que pudieran apoyarla en su nuevo comienzo en la isla.

Al terminar, regresa con su título debajo del brazo y lo primero que decide hacer es colegiarse. Lo hace con el fin de ir ampliando esas redes que había iniciado el verano anterior y para conocer aún más de cerca si cabe la realidad del papel de la trabajadora social en Canarias.

Una decisión muy acertada teniendo en cuenta lo que sucedería después. Justamente en su primera época estival en la isla tras la carrera, se da el triste suceso del accidente de la compañía de vuelos Spanair en el que murieron 154 de los 172 pasajeros y tripulantes a bordo.

Ante esta situación, y después de que Guaxara se hubiera empapado de las experiencias de sus docentes durante el atentado del 11M en Madrid, su carácter proactivo y su pasión por las situaciones de emergencia hizo que escribiera al Colegio profesional con el fin de ofrecer sus conocimientos para abordar lo sucedido con pasajeros provenientes de las islas.

- ¡Hola, soy Guaxara! Si es necesario, cuenten conmigo. Les trasladó sin más.

Y, efectivamente, contaron con ella.

Desde el Gobierno de Canarias habían solicitado al Colegio de profesionales que pudieran realizar un estudio psicosocial sobre las secuelas que habría dejado en las familias aquel fatídico accidente, siendo Guaxara una de las compañeras que elaboró aquel documento previo análisis y estudio exhaustivo de las víctimas. Es importante, en este sentido, puntualizar lo fundamental que resulta el estudio y el análisis de datos que nos proporcione la metodología más eficaz para intervenir, recordándonos que nuestra tarea no se basa en el asistencialismo sino en intervenciones con base científica.

Esta experiencia duró los tres meses que le dieron por contrato. Ni uno más, ni uno menos.

Poco tiempo después, Guaxara, en búsqueda activa de empleo, decidió ofrecerse como candidata a una de esas ofertas que mandaban a través del Colegio profesional. Aquella oferta procedía de la entidad Mujeres, Solidaridad y Cooperación, destinada a la intervención con mujeres víctimas de violencia de género y migrantes.

En un primer momento accedió sustituyendo a una compañera de profesión, ahora gran amiga, en uno de los pisos tutelados perteneciente a la entidad. Su gran labor hizo que permaneciera en la misma durante los siguientes seis años, no solo en los pisos tutelados sino también en los programas de atención directa a mujeres víctimas de violencia de género en situación de crisis y/o urgencia.

La compañera define esta etapa de su vida como una etapa de absoluto aprendizaje de la profesión y en donde, a través de la práctica, se fue enamorando aún más si cabe de ella.

Fue la maternidad y la precariedad en la que se encuentran las profesionales que desempeñan sus funciones en proyectos subvencionados lo que hizo que, tras esta gran experiencia y curtida como la que más, diera paso al siguiente capítulo de su vida profesional.

Lo intentó, en primer lugar, trabajando para otro ámbito totalmente distinto al anterior: ocio infantil. Pero esto no le entusiasmó.

Así fue como en 2014 recibe una oferta para trabajar en el DEMA - Dispositivo de Emergencias para Mujeres Agredidas -. Desde esa fecha hasta diciembre de 2020 se sumerge en esta nueva aventura, que va en consonancia con la anterior, y en donde continúa profundizando sobre la situación de las mujeres víctimas de violencia de género desde otro prisma totalmente distinto, aunque igual de estimulante por su fuerte interés a la intervención en las emergencias.

Por aquel entonces ella ya había sido mamá y se vuelve a quedar embarazada, lo que supone en sobreesfuerzo mantener la actividad por turnos (mañana, tarde, noche). Estas intervenciones frenéticas, en las que acompañaba a mujeres que salían de los domicilios de sus agresores junto a sus hijos para trasladarlas a recursos alojativos de protección, requerían de ella toda su atención, al igual que su vida personal al llegar a casa.

- La fusión de ambas actividades terminaron por quemarme el cerebro. Decía.

Todo ello coincidiendo con la pandemia. Nos comentaba entre risas que llegaba a su casa quitándose la ropa en el portal para no perjudicar al resto de su familia.

Fue muy complicado soportar tanta presión, lo que supuso tomar un descanso hasta que se decidió a solicitar la conciliación, dejando de trabajar por las noches. Esto no fue suficiente así que se puso manos a la obra hasta encontrar una mejora en este terreno.

- Y llegó LA LLAMADA.

Durante el embarazo de su primera hija se presentó a un examen de oposición para el Servicio Canario de Salud. Nunca pensó que la llamarían, pero esto sucedió cuando más lo necesitaba y menos lo esperaba. Eran de esas listas que parecían no moverse nunca hasta que, de repente, lo hacen dirigiéndose hacia ti.

Se trataba de un contrato de sustitución en las vacaciones de Navidad. Intentó negociar una excedencia por el miedo a lo que podía suceder, pero decidió arriesgarse tirándose a la piscina, dejando un contrato fijo en la entidad por nuevas experiencias y estabilidad laboral.

Comenzó en atención primaria por distintos municipios: Jinámar, Doctoral, El Lasso...Al acabar este primer paquete de sustitución, se sintió perdida.

- ¿Y ahora? ¿Qué voy a hacer? ¡No puedo dejar de trabajar!

Sus familiares la intentaban tranquilizar recordándole que unos meses de prestación por desempleo tampoco le venían mal. Necesitaba descansar. Sin embargo, ella hizo caso omiso y continuó la búsqueda.

Acudía a entrevistas en donde la rechazaban por estar demasiado cualificada o, incluso, por edadismo, aún no habiendo cumplido los 40 años. Salir al mercado laboral nuevamente fue para ella toda una decepción. Llegó a presentarse a un proceso de selección para la ONCE en donde tuvo que realizar una prueba escrita con más dificultades que la de una oposición.

Tocó puertas sin parar hasta que fue aceptada en la entidad Pequeño Valiente, destinada a niños y niñas, pacientes oncológicos. Acercarse nuevamente al ámbito sanitario hizo que descubriera una nueva faceta de ella que le entusiasmaba. Debe de ser que lo relacionaba íntimamente con su faceta en intervenciones de emergencia, lo que, como habrán podido comprobar, le fascina.

Después de algunos meses recibe nuevamente LA LLAMADA. Se reengancha en un proyecto llamado Cuídate, que tenía por objetivo crear una app informática para que el médico de cabecera pudiera tener acceso para realizar intervenciones más efectivas. Lo hizo junto a otras cuatro compañeras.

- ¡Vaya truño! Nos contaba entre risas.

Al parecer, sus funciones estaban enfocadas en las de teleoperadoras para obtener la autorización de los y las pacientes con el fin de que la empresa de telecomunicaciones pudiera contactar, a su vez, con esas personas y, así, darles la información sobre la aplicación.

Tanto Guaxara como sus compañeras quisieron darle su perspectiva social, aprovechando las llamadas para detectar posibles necesidades de los y las pacientes, pero desde el Servicio Canario de Salud se negaron en rotundidad.

- Eran cinco trabajadoras sociales por provincia. Diez profesionales con todo su talento desperdiciado. Reflexionaba.

Esta desmotivadora experiencia duró aproximadamente siete meses. Poco tiempo después, en julio de 2022, fue llamada, una vez más, pero en esta ocasión para iniciar su andadura en donde continúa: Salud Mental Infantojuvenil.

En primer lugar en el Centro de Salud del Doctoral y, a posteriori, inició el mismo proyecto en Las Palmas. En su lugar se quedó la compañera Alba, con quien un compañero de profesión que asistió a la sesión, refería tener conexión por otros motivos.

A partir de ahí comenzamos a divagar sobre la posibilidad de crear un mapa de redes, por lo interconectados que estamos todas y todos los profesionales, con el fin de conocernos y conocer los lazos que nos unen.

Y es que esta profesión tiene esta otra parte. La de la unión y la formación de un equipo sin límites porque, sin importar dónde nos encontremos ejerciendo, siempre acabaremos necesitándonos unos a otros.

Continuamos debatiendo, en este espacio de encuentro, sobre la importancia de conectar entre colegas de profesión a la hora de acceder a una oferta de empleo. Y es que por meritocracia todas y todos somos competentes para desempeñar nuestras funciones, pero ¿y qué me dicen de las referencias acerca de nuestras habilidades y capacidades que puedan dar otros colegas de profesión con quienes hemos compartido espacio? Esto es igual de importante que lo primero y hay a quienes se les olvida.

Coincidimos todas las personas allí presentes en que cuando nos hemos dedicado a distintos ámbitos y nos hemos iniciado trabajando en la calle, nuestra mirada se amplía y resulta aún más enriquecida la intervención con las personas a las que acompañamos.

A pesar de su gran recorrido, Guaxara sintió algo de pudor a la hora de asistir a la sesión.

- ¿Yo? ¡pero si hay muchas compañeras más especializadas que yo!
- Compañera, no se trata de compararnos unas con otras. Lo importante de este espacio es conocernos, ser capaces de desnudarnos a través nuestras historias de vida y poder sentirnos un poco más cerquita como profesionales pero, sobre todo, como personas que compartimos la pasión por la profesión.

Y, entonces, nuestra compañera, quien se reconoce con dificultades para negarse a todo aquello que le da maripositas en el estómago, dijo sí una vez más.

Gracias, Guaxara, por ese sí. Ha sido un verdadero privilegio escucharte y conocer tu trayectoria, llena de entrega, valentía y un compromiso inquebrantable con la profesión y las personas a las que acompañas.

Tu historia nos ha inspirado y nos ha recordado la importancia de construir redes, apoyarnos entre colegas y, sobre todo, mantener la pasión por nuestra labor. Gracias por compartirnos tu camino, tus aprendizajes y por acercarnos un poco más, no solo como profesionales, sino como personas que creen en el cambio y en el poder de la intervención social.